

**10 Mayo. 12.00 horas. EL papel de los medios de comunicación:  
campañas de comunicación, sensibilización y prevención**  
Antonio González. Jefe de Sociedad de Europa Press

## **EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: CAMPAÑAS DE COMUNICACIÓN, SENSIBILIZACIÓN Y PREVENCIÓN**

**Por Antonio González Gil-García**  
**Redactor jefe de Sociedad de Europa Press**

Actualmente, sólo el 5,5 por ciento de los españoles consideran que el consumo de drogas constituye uno de los tres principales problemas que existen en la sociedad española, y únicamente un 1,2 por ciento estima que se trata del principal problema al que nos enfrentamos. No obstante, al margen de grandes motivos de preocupación como el terrorismo, el paro, la inmigración o la vivienda, se trata de una de las cuestiones que no deja de ser motivo de alarma para la sociedad, por delante de la sanidad, las pensiones, el medio ambiente o la violencia contra la mujer, según revela el barómetro del CIS correspondiente al pasado mes de febrero. Pero si en este punto nos preguntamos si esa preocupación es realmente proporcional con la magnitud del problema, creo que la respuesta debe ser negativa, aunque la percepción de la sociedad pueda ser claramente distinta. El problema de la adicción de las drogas superó hace mucho tiempo en España, como todos sabemos, el estigma de la marginalidad, y los nuevos patrones de consumo, y las sustancias cuyo crecimiento ahora no deja de crecer, dibujan un panorama diferente. En este nuevo escenario, cualquiera puede ser consumidor de drogas, o más frecuentemente policonsumidor, sin despertar sospechas en el ámbito laboral o familiar, al menos durante un largo periodo, aunque al final el problema acaba revelándose con toda su crudeza cuando ha transcurrido un tiempo precioso, de forma que es demasiado tarde para poder solucionarlo.

La droga, y no me refiero aquí sólo a las sustancias ilegales, sino también al alcohol y el tabaco, siguen arruinando hoy tantas vidas como en los años 80, sólo que de forma más silenciosa y pausada. Es un drama que la sociedad padece actualmente de forma callada, un drama en gran parte oculto que en mi opinión va a ir agudizándose si tenemos en cuenta los datos de consumo de la población más joven, donde en ámbitos de ocio drogas como la cocaína, por ejemplo, han conseguido popularizarse gracias a una sensible caída de los precios en el mercado negro y a la ausencia de efectos aparentes y a corto-medio plazo en el sujeto consumidor. En una edad en la que el riesgo prácticamente cierto de futuros daños neuronales y cardíacos no hacen mella en la población consumidora, los adolescentes y jóvenes españoles ven ya el consumo de esta sustancia como algo normal durante el fin de semana, lo que nos garantiza que al llegar a la edad adulta un importante porcentaje de los mismos tendrán un grado de adicción que hipotecará seriamente su futuro.

La incidencia de las drogas es una realidad que parecen ver sólo los responsables sanitarios y políticos, pero no la sociedad. Según el Barómetro Sanitario 2005 del Instituto Nacional de Estadística, en España se registran al año más de 200.000 estancias hospitalarias debido a psicosis o trastornos mentales provocados por el abuso de alcohol u otras drogas. La mitad de estos pacientes tienen que ingresar en el hospital por urgencias, y es posible que en muchos casos en sus familias no se culpe a las drogas de las dolencias de estas personas. Pero este dato es tan sólo un pequeño botón de muestra de una realidad que, como ocurre con los icebergs, tiene una dimensión mucho mayor de lo que parece. De hecho, si tenemos en cuenta la cantidad de ingresos en las unidades coronarias debidos en última instancia al consumo de tabaco, droga legal responsable a su vez de la mayoría de casos de cáncer de pulmón y de enfermedad obstructiva crónica; o las muertes en accidentes de tráfico relacionados con el alcohol, comprobaremos que si estamos ante uno de los principales problemas que debe afrontar esta sociedad en los próximos años. Como creo que los responsables políticos ya han asumido en la mayoría de los países desarrollados, ante un problema transversal como éste hay que poner en marcha actuaciones integrales, y tratar de crear una especie de frente

común en el que familias, educadores, responsables políticos, miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y representantes de los medios de comunicación remen para avanzar en una misma dirección. Cualquier intento de abordar este problema desde una óptica parcial, o tratando de conseguir resultados inmediatos, estará abocado al fracaso.

## EL PAPEL DE LOS MEDIOS.

Dentro del frente común poliédrico al que me refería antes, los medios de comunicación tienen un papel muy relevante que desarrollar, aunque a mi juicio se trata de una situación en la que todos los actores deben desarrollar bien su papel si no queremos que la obra se nos venga abajo. En este sentido, el papel primordial de los medios no es otro que informar. La concienciación vendrá después. Y en este terreno no se puede informar de cualquier forma; tenemos que ser rigurosos, sobre todo porque el de las drogas es un terreno donde es muy fácil caer en la doble moral y poner el acento en el sujeto equivocado, provocando incluso que el problema, lejos de entrar en vías de solución, quede más arraigado como uno más de los usos y costumbres de la sociedad. Por desgracia, muchas veces debido a la premura con la que hay que elaborar las informaciones o a la complejidad de la cuestión, la labor de los medios no es siempre la que debería al abordar estas cuestiones.

En el ámbito de las agencias de noticias, el esquema de trabajo es habitualmente justo el contrario al ideal para elaborar de forma sosegada una información. Las prisas propias de cualquier medio se multiplican por diez, ya que nuestra hora de cierre se cumple al segundo siguiente de terminar la redacción del teletipo en cuestión; y además porque nuestros destinatarios tradicionales (los compañeros del resto de los medios) si suelen tener hora de cierre. Se trata de una carrera contrarreloj en la que muchas veces hay que hacer verdaderos esfuerzos para abordar la realidad de forma rápida, rigurosa, clara, plural y contrastada.

De todos modos, si existe un tema en el que las informaciones son delicadas, ese es el de la salud, ámbito en el que nosotros encuadramos todo lo relativo a la problemática de las drogas excepto la lucha policial contra el narcotráfico. Afortunadamente en Europa Press contamos desde 1998 con un servicio especializado de informaciones sobre salud que nos permite destinar más recursos a la cobertura de estas noticias, y por ende a las relativas a los efectos y la prevención del consumo de drogas. Las agencias de noticias, por su inmediatez, el tratamiento imparcial de los temas y su capacidad para abarcar todos los días todas las cuestiones relevantes, y a veces no tan relevantes, de la agenda informativa, constituyen la base del sistema de medios de información. Además, tras la irrupción de las nuevas tecnologías, el papel de las agencias como meros intermediarios entre las fuentes y los periodistas de otros medios se ha visto claramente superado, de forma que las agencias son ya también una de las principales fuentes de información de actualidad en Internet. Asimismo, el nuevo escenario tecnológico facilita enormemente que las agencias puedan distribuir informaciones en todos los formatos existentes, con la gran ventaja de que no tienen limitación de espacio. Cuando un tema de drogas es noticia, tenemos la capacidad de dar toda la información, y además todas las opiniones al respecto procedentes de todas las partes implicadas. Los teletipos emitidos por una agencia en un día son la crónica más detallada de lo que ha ocurrido en el país en esa jornada de la que se pueda disponer.

En este contexto, las grandes agencias de noticias españolas, y en concreto Europa Press, siguen la actualidad en torno a la problemática de la drogadicción día a día, recogiendo todo tipo de informaciones de origen nacional o internacional al respecto, desde estudios científicos o estadísticos, pasando por campañas de prevención y concienciación, debate y adopción de medidas en el ámbito de la decisión política, operaciones de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado contra el narcotráfico, o iniciativas de las organizaciones no gubernamentales que trabajan en la lucha contra las drogas, entre otras.

En lo que se refiere al estilo, si existen medios de comunicación cercanos al siempre inalcanzable concepto de 'objetividad', esas son las agencias de noticias. Aunque muchas veces nos quedamos con ganas de dar un paso más hacia el llamado periodismo interpretativo, las agencias se mueven siempre en el discurso informativo 'puro', por llamarlo de alguna forma; se trata de un requisito

indispensable si de verdad queremos ser útiles a todos nuestros destinatarios, de tan variada naturaleza, cuyas líneas editoriales muchas veces son como la noche y el día.

Este concepto de información, unido a la inmediatez a la que anteriormente me refería, configuran a su vez la demanda de la agencia de noticias hacia sus fuentes. Así, tanto en el ámbito de las informaciones sobre drogas como en otros tantos, pedimos siempre a nuestras fuentes información todo lo completa y fiable posible, de la que queremos disponer antes que nadie. Además, y aquí radica quizá el elemento más importante de cuantos he citado al hablar de nuestra dinámica de trabajo, necesitamos información que sea novedosa. Porque damos noticias en sentido estricto, y la carencia de las mismas es un problema al que nos enfrentamos a menudo en el terreno de la información sobre drogas.

#### MANTENER LAS DROGAS EN LA AGENDA INFORMATIVA.

Así, nos haría falta poner en marcha una especie de dinámica de actualización de la información en este terreno, con el fin de que estos temas estén siempre en la agenda informativa, y no sólo cuando, por ejemplo, la ministra de turno presenta una campaña de prevención. Porque ese es uno de los obstáculos a los que deberíamos hacer frente. Aunque no se trate de un tipo de información típicamente estacional, como ocurre con otros temas, no siempre estamos hablando de drogas, cuando se trata de un problema que carcome todos los días las raíces de la sociedad. Sí hablamos todos los días de terrorismo, por ejemplo, siendo una cuestión que en realidad afecta a menos gente y que, con toda la atrocidad que supone, siega menos vidas en España que la adicción a las drogas, ámbito en el que también hay asesinos sin escrúpulos que sacan provecho de la situación.

En este contexto, creo que necesitamos más información sobre drogas. Necesitamos que se financien más estudios, y que se hagan públicos, y que encuentren el espacio que se merecen en los medios, porque además contamos con una ventaja en este terreno que no existe en otros. La generación de conocimiento científico, que sirve para ilustrar y dar fuerza a todas las campañas y a todas las informaciones sobre el tema. La aparición de datos recientes y rigurosos sobre los hábitos de consumo, sobre las consecuencias del mismo e incluso sobre los beneficios de la reducción de daños, tan denostada por algunos, puede ser de gran utilidad para la sociedad y para aquellos que sufren las consecuencias de la adicción a las drogas.

Es muy importante que entre todos logremos que las personas que actualmente sufren una adicción a cualquier droga cuenten con las herramientas suficientes para salir de esa penosa situación, pero resulta de todo punto esencial evitar que aquellos que todavía no han llegado a ese punto, sobre todo los más jóvenes, no cometan el mismo error. Y, para conseguir este objetivo, el arma es la información. Algo está fallando cuando los más jóvenes banalizan el consumo de ciertas sustancias, máxime cuando estamos en la sociedad teóricamente más informada de la historia. Es cierto que tanto desde el Ministerio de Sanidad, a través del Plan sobre Drogas, como desde las organizaciones que trabajan en este sector, se ha hecho un importante esfuerzo para tratar de atajar esta lacra, pero también es una realidad que hace falta más. Más dinero, más estudios, más divulgación. Estoy convencido de que, con estos medios y con el arma de la información, los medios sabrán dar la batalla.

Madrid, mayo de 2007.